

Comunes bioculturales y el kimün: experiencias turísticas de comunidades mapuche¹ del Biobío

Beatriz Eugenia Cid Aguayo*

Universidad de Concepción (Chile)

Magaly Mella Abalos**

Universidad del Bío-Bío (Chile)

Cristián Beroiza***

Universidad Austral de Chile (Chile)

Loreto Arias****

Universidad de Concepción (Chile)

Gloria Callupe*****

Universidad de la Frontera (Chile)

Andrés Amigo*** Jorge Eduardo Moya*******

Universidad de Concepción (Chile)

Resumen: En Chile, el pueblo mapuche ha desarrollado diversas actividades turísticas en un contexto territorial complejo, marcado por la presencia de industrias extractivistas, proyectos gubernamentales de desarrollo y movilizaciones de reivindicación política y territorial. Observamos tres experiencias de turismo mapuche, situadas en el centro sur de Chile, con el objetivo de comprender cómo estas comunidades actualmente resignifican y gestionan estas actividades turísticas. En específico, el artículo muestra cómo el turismo participa de la creación y cuidado de los recursos bioculturales comunes de los territorios, y cómo se articula interculturalmente con el *kimün*, conocimiento y sabiduría comunitaria de la sociedad mapuche. De esta manera desencadena procesos de reapropiación simbólica, resemantización y producción sociomaterial del territorio, favoreciendo procesos de desarrollo apropiado al lugar o *Kume Mogen*.

Palabras Clave: Comunes; Kimün; Biocultura; Turismo; Mapuche; Autonomías.

* Universidad de Concepción (Chile); E-mail: beatrizcid@udec.cl; <https://orcid.org/0000-0003-0105-3553>

** Universidad del Bio Bio (Chile); E-mail: magmella@ubiobio.cl; <https://orcid.org/0000-0003-4231-764X>

*** Universidad Austral de Chile (Chile); E-mail: cristianberoiza@gmail.com; <https://orcid.org/0000-0002-5020-5560>

**** Universidad de Concepción (Chile); E-mail: lariasr92@gmail.com; <https://orcid.org/0000-0003-2941-2343>

***** Universidad de la Frontera (Chile); E-mail: gloria.callupe@gmail.com; <https://orcid.org/0000-0002-5550-472X>

***** Universidad de Concepción (Chile); E-mail: a.basualto@gmail.com; <https://orcid.org/0000-0001-8041-6361>

***** Universidad de Concepción (Chile); E-mail: moya.lopez.sachica@gmail.com; <https://orcid.org/0000-0002-3759-9198>

Bio-cultural commons and *kimün*: tourist experiences in Mapuche communities in Biobío

Abstract: In Chile, the Mapuche people have developed various tourist activities within a challenging territorial context characterised by the presence of extractive industries, government development projects and sites of historical mobilisations to defend political and territorial demands. We have studied three Mapuche tourist experiences, located in the centre-South of Chile, seeking to answer how these communities organize, re-interpret themselves and manage tourist activities. In particular, we have focussed on how tourism participates in the creation and caring for common bio-cultural resources, and how these resources are inter-culturally articulated within the kimün, knowledge, and community wisdom of the Mapuche world. In this way, processes of symbolic reappropriation are triggered and re-interpreted in the socio-material production of the territory, favouring development processes appropriate to the place, in other words, *Kume Mogen*.

Keywords: Commons; Bioculture; Tourism; Mapuche; Autonomies.

1. Introducción

En los últimos años el turismo ha sido parte del abanico de estrategias con las que se ha buscado el bienestar económico de comunidades indígenas en el mundo. En Chile, el pueblo mapuche ha desarrollado diversas actividades turísticas en un contexto complejo marcado por la presencia de industrias extractivistas –forestales, hidroeléctricas, agronegocios- operando en sus territorios, mientras las luchas de reconocimiento político y las movilizaciones de reivindicación territorial de largo aliento, desde el año 2000 se presentan en un nuevo ciclo de conflicto (Bengoa, 2009; Mariman et al., 2015; Mella 2020). Ello levanta un debate en torno a la actividad turística, de si ésta, al ser resignificada por medio de negociaciones interculturales, logra contribuir al bienestar económico y los procesos autonómicos, o si, por el contrario, tiende a integrar a la sociedad mapuche a la economía de mercado y la cultura nacional dominante, alejándose de los procesos de reclamación territorial y autonomía (Pereiro 2013, Palomino 2015, Parker y Moreno 2015, Pilquiman 2016, Millaleo 2019).

Es por ello, que este texto se enfoca en presentar tres experiencias económicas de turismo mapuche, situadas en la región del Biobío de Chile -específicamente en los territorios de Alto Biobío, Tirúa y Contulmo-, bajo la pregunta de cómo estas comunidades resignifican y gestionan actividades turísticas en un contexto de conflicto y reivindicaciones políticas y territoriales. La hipótesis del texto es que existen ejercicios de comunalización económica desarrollados en torno a procesos de turismo indígena, biocultural y comunitario, capaces de construir relaciones socioculturales y naturales, experimentales, sustentables y escalables, que a veces están en conflicto activo con otros potenciales usuarios (agentes interesados) de esos territorios. Estas innovaciones productivas, constituyen alternativas significativas frente al proceso de homogeneización extractivista que han enfrentado las comunidades indígenas residentes.

Nos acercamos a estas experiencias a través de distintos ejercicios de investigación social aplicada e investigación acción de largo plazo, a través de los cuáles hemos tenido la posibilidad de acompañar su devenir en las dinámicas y los diferentes factores en torno a cómo estas comunidades abordan el turismo como un medio de re-existencia económica intercultural y de defensa de sus territorios, siendo lo anterior, el sentido del artículo.

2. Desarrollo del turismo de intereses especiales e indígena en Chile

En las últimas décadas, el turismo se ha consolidado como un sistema productivo integrado a escala planetaria (Vera, F. et al., 2011), trascendiendo al modelo del “turismo de masas”, y desarrollando una oferta diferenciada de experiencias auténticas a pequeña escala, basadas en la puesta en valor de la diversidad biocultural de los territorios (Salazar, 2006). Este “turismo de intereses especiales” (Espinosa, A. et al. 2014), ha sido practicado en Chile desde la década de los ‘80 por comunidades campesinas e indígenas que hoy funcionan como experiencias referenciales.

Desde 2010, el Estado chileno ha buscado consolidar un sistema institucional para el desarrollo del turismo a través de la Ley 20.423 (Ministerio de Economía, Fomento y Reconstrucción, 2010), que incluye la creación de la Subsecretaría del área y la elaboración del Plan Nacional de Desarrollo Turístico Sustentable (Gobierno de Chile, 2015), que prioriza destinos emergentes y establece lineamientos generales con foco en cuatro áreas estratégicas: turismo aventura, astroturismo, enoturismo y turismo indígena. En ese marco, en el año 2015, el turismo desarrollado por indígenas comienza a ser promovido

a través de la Agenda de Turismo Originario, que se focalizó en comunidades mapuche, lickan antay y rapa nui, y que contó con la colaboración de socios estratégicos del sector privado y organismos sectoriales indígenas de relevancia internacional (como *World Indigenous Tourism Alliance*).

Algunos de los hitos fundamentales en el desarrollo del turismo indígena, son, por un lado, la realización del Foro Internacional de Turismo Originario (FITO), en el marco de la Cumbre Mundial de Turismo Aventura (ATTA, por sus siglas en inglés), del cual se desprenden compromisos de trabajo entre el Estado y las comunidades; y la realización el año 2016 de la Escuela Piloto de Comercialización de Turismo Indígena, que discutió los parámetros de turismo, relacionamiento e intercambio considerados aceptables. Además, de adherirse a los principios de la “Declaración de Larrakia” (UNWTO, 2012), en donde se consagra la voluntad de los pueblos indígenas de abordar el turismo como un medio para la re-existencia económica y la defensa de sus territorios. Esta Escuela se proyectó en la participación en el Encuentro Latinoamericano de Turismo Comunitario realizado en Gachantivá, Colombia (realizada en marzo de 2017); y en la Gira tecnológica facilitada por la Federación Plurinacional de Turismo Comunitario del Ecuador (FEPTCE) (realizada en noviembre, 2017); instancias que permitieron conocer e intercambiar experiencias de turismo comunitario indígena de toda Latinoamérica. En el mismo periodo, surgieron dos propuestas de institucionalidad indígena: la Sociedad de Turismo Mapuche A.G, y más ampliamente la Asociación Nacional de Turismo Indígena, que representa a los distintos pueblos indígenas del país. Actualmente, ambas iniciativas se encuentran en proceso de consolidación comercial y organizativa.

3. Turistificación y gestión de los comunes en territorios indígenas

En términos teóricos este documento transitará en torno a dos temas (1) la relación del turismo y el territorio a través de la categoría de los comunes bioculturales y sus procesos de patrimonialización; y (2) la discusión y definiciones en torno al turismo indígena de base comunitaria.

3.1. Turismo, comunes bioculturales y procesos de patrimonialización

Muchos de los territorios ocupados por pueblos indígenas corresponden a ecosistemas de alta biodiversidad, que han estado amenazados por intereses privados en distintos momentos, generando procesos de resistencia comunitaria (Bengoa, 2016). El turismo de intereses especiales moviliza y valoriza este conjunto de recursos territoriales comunes. Más ampliamente, estos recursos, propios de la naturaleza y el patrimonio cultural de los pueblos, son objeto de creación, cuidado, uso, gobernanza, circulación y ampliación colectiva. Son el resultado biocultural de prácticas colectivas y generativas que crean y reproducen permanentemente un paisaje; actualizan complejos procesos territoriales, dinámicas y valores culturales de las comunidades involucradas en la conservación de territorios biodiversos (Nemogá, 2016). En el caso de los territorios mapuche, el *Kimün* en referencia al conocimiento de los antepasados, del territorio, del presente y la proyección del conocimiento, engloba todo lo que es el saber, el aprender, el hacer, llevado a las prácticas. Se trata del conocimiento de la vida, de lo espiritual, la artesanía, la alegría, el territorio, la cosmovisión, los recursos naturales, una orientación que dejan los antepasados (Gobierno Regional Biobío, 2019). Una característica identificatoria del *kimün* es la relación de reciprocidad que se tiene con la tierra, condicionante fundamental en la reproducción de su cultura. Se trataría de visiones de mundo de comunidades constructoras de la socionaturaleza (Escobar, 2016), basadas en prácticas tradicionales indígenas sobre el manejo de los recursos naturales (Bourillón, 2002); que vinculan la producción de bioendemismos y conocimientos tradicionales (Boege, 2004; Nabhan, 2003). Así, la diversidad biológica es también una diversidad cultural (Maffi, L., y Woodley, E. 2010), donde la construcción territorial da origen a la biodiversidad y la generación de reservorios fitogenéticos (Boege, 2004). De esta manera, se protege un ecosistema territorial mediante el resguardo de cuerpos de conocimientos y derechos – lo que David Bondía en (Millaleo, 2019:204) ha denominado los “derechos emergentes bioculturales”- que protegen la “cuidadosa dependencia y las respuestas a los patrones ecológicos y selecciones de mutaciones accidentales en la naturaleza, realizadas con base en prácticas tradicionales de mejoramiento por los pueblos indígenas”.

Por otro lado, la literatura describe a los bienes comunes -como los bioculturales- vulnerables a procesos de tragedia (Hardin, 1968) y despojo por parte de actores propios o ajenos al territorio (Harvey, 2004). Ostrom (1990), por su parte, observa que la acción colectiva institucionalizada de la comunidad puede contribuir al cuidado, la gestión y, pudiéramos agregar, a la defensa y ampliación de esos bienes. La misma existencia de bienes comunes – incluyendo el proceso de patrimonialización natural y cultural

que subyace al turismo- está entonces anclada en sujetos comunitarios que los construyen y gestionan. Ahora bien, el ‘nosotros’ que produce y comparte estos bienes bioculturales no es simplemente la asociación de humanos, sino un colectivo de seres humanos y no humanos, tales como cuerpos de agua, bosques, animales, etc. (Gibson-Graham, et al., 2016). Entonces, la comunidad biocultural es un proceso continuo de negociación intercultural e interdependencia entre formas de vida, en complejas relaciones socioculturales y naturales en un determinado territorio, constituyendo un espacio de experimentación de prácticas comunitarias diversas (Escobar, 2016).

Es precisamente ese entramado socio/cultural/natural que poseen los territorios lo que constituye la materia prima del turismo emergente indígena. Según Prats (2006), los recursos patrimoniales corresponden a un conjunto de bienes materiales o inmateriales que pueden utilizarse mediante un proceso de transformación para satisfacer necesidades turísticas. Se cuentan, así, espacios silvestres (Añaños, 2014), parques naturales (Fernandes, V. et al., 2015), campos arqueológicos, colecciones científicas, obras de arte, tradiciones, costumbres y conocimientos (Tello, 2012). El turismo se alimenta del patrimonio biocultural común de los pueblos para capitalizar su actividad (Sierra y Pereiro, 2005; García, 2013). Patrimonializar, como señala Bustos (2004), es poner a andar una “conciencia patrimonial” con fines productivos y estratégicos a partir de un conjunto de bienes bioculturales -de propiedad colectiva, uso cotidiano, que se reconocen como identitarios- para transformarlos en valores de uso comercial. Este ejercicio, involucra seleccionar, realizar inventarios, ordenar, evaluar, clasificar y especialmente asignarles identidad, dado lo cual se comprenden como rasgos diferenciadores de la comunidad participante (Díaz, 2010). Ahora bien, este patrimonio no es estable, sino resultado de relaciones de cooperación y conflicto, entre los distintos actores que habitan y buscan capitalizar el territorio desde visiones diferentes (Bertoncello, 2010, Barrado, 2011). Muchas veces este proceso está conducido por agentes que no pertenecen a la comunidad y su sistema de valores y relaciones territoriales (Díaz, 2010), tales como expertos de instituciones y políticas estatales (De Carli, 2006). El patrimonio, entonces, se vuelve una expresión de luchas y consensos sociales en contextos donde mayoritariamente hay desequilibrio de poder. Los recursos de uso turístico se construyen a partir de comunes bioculturales tradicionalmente conservados por las comunidades indígenas; y los procesos de patrimonialización contribuyen creativamente a engrosar los comunes, o bien, por el contrario, a agotarlos, dañarlos o más usualmente a privatizarlos.

3.2. Encrucijadas del turismo indígena de base comunitaria

En este sentido, se entiende el turismo de base comunitaria como aquel en que la comunidad mantiene el control de la gestión y de los beneficios del proyecto turístico, asumiendo el desafío del uso sostenible y la responsabilidad colectiva de los recursos, rompiendo con la tradicional inversión y organización externa de los mismos (Parker y Moreno, 2015). Al respecto Bonfil Batalla llama control cultural a la relación que un grupo étnico en particular, y dentro de un proyecto de restauración de la autonomía perdida, establece con determinados elementos de su cultura en el marco de una sociedad, destacando ciertos atributos característicos del grupo étnico por sobre otros. Turismo con un adecuado control cultural es demandado por líderes indígenas en la “Declaración de Larrakia sobre el desarrollo del turismo indígena” (UNWTO, 2012), consagrando la voluntad de los pueblos originarios de abordar el turismo como medio para la re-existencia económica y como una estrategia de defensa de sus territorios.

Algunos investigadores latinoamericanos, han sostenido que el turismo desarrollado por las comunidades indígenas genera beneficios como: 1) la revalorización de la cultura y la identidad local (Pereiro, 2013); 2) la activación de capacidades productivas diversas (Palomino, 2015); 3) una disminución de las migraciones de los territorios rurales (Morales, 2008); 4) la posibilidad de llevar a cabo procesos de resguardo y gestión sustentables de los bienes comunes (Pilquiman, 2016); entre otros. Sin embargo, autores como López (2010), sostiene que los procesos de ‘activación’ o ‘puesta en valor’ del patrimonio natural, cultural y étnico en el ‘mercado turístico global’, subordina lo concebido por los mismos actores como propiamente comunitario. En ese sentido, Gettino (1991) ha documentado algunos de estos problemas, como: 1) desarrollo de conflictos intra e inter familiares y comunitarios; 2) transformación de los rituales en teatro para los turistas; 3) musealización de la cultura indígena; 4) inmovilización de los procesos culturales y; 5) deterioro de los recursos naturales que forman parte del entorno paisajístico de las comunidades. De esta forma, la relación cálida entre turistas y actores locales muchas veces puede ser sólo una pretensión de horizontalidad que en el fondo esconde la intención de conocer una realidad distinta, sin llegar realmente solidarizar o empatizar con sus desventajas y limitaciones, arriesgando

terminar como “parques temáticos étnicos”. Tal como fue documentado muy tempranamente por Rossel (1988).

Con todo aquello, consideramos que estas relaciones asimétricas pueden desafiarse, estableciendo un trato que beneficie tanto a anfitriones como invitados (Salazar, 2006; Lins, 2008), teniendo claro que esta actividad, al tiempo que homogeneiza y estandariza los lugares, puede promover su valoración y singularidad a través de mecanismos de circularidad e intercambio (Diniz y Moquete 2011). Las poblaciones tradicionales encuentran mecanismos para adaptarse, resistirse o incorporarse exitosamente a la turistificación (Fonteles, 2004), fortaleciendo tanto a la comunidad como el cuidado local del patrimonio biocultural -en procesos no exentos de controversias-, tal como ha sido documentado en diversas experiencias de turismo comunitario en el Cono Sur, particularmente en Ecuador (Ruiz, Hernández, Coca, Cantero y Del Campo, 2008 y García, 2016), Colombia (Quintana, 2018), Perú (Casas, Soler y Jaime, 2012) y Bolivia (Márquez, 2014), entre otras experiencias. Es así entonces, una apuesta que busca facilitar encuentros e intercambios temporales, de tal manera que permita a los indígenas seguir practicando sus economías y prácticas culturales diversas, “revalorizando sus conocimientos y formas de vida, que se encuentran al margen y que coexisten con el modelo capitalista y la modernidad” (Carrasco, 2012: 4)

4. Enfoque y métodos

Este artículo es una **síntesis** reflexiva de un proceso de investigación social aplicado de larga duración, llevado a cabo en los territorios señalados, en un período de 5 años, a través de diversos proyectos que han permitido colaborar con las comunidades en sus dinámicas de re-existencia. La pregunta subyacente es cómo estas comunidades resignifican y gestionan actividades turísticas en un contexto de conflicto y reivindicaciones políticas y territoriales. Como objetivos específicos, nos ha interesado el ejercicio de creación y cuidado de los recursos comunes bioculturales, y cómo estas formas de turismo se articulan interculturalmente con el *kimün*, conocimiento y sabiduría comunitaria del mundo mapuche².

Este proceso de investigación y acompañamiento se ha basado en un paradigma constructivista que entiende la realidad como un ensamblaje de elementos -materiales e inmateriales- donde los significados de lo real varían según sean las formas de construcción políticamente significativas (Latour, 2005; De Sousa Santos, 2006). El uso de este enfoque se expresa en metodologías cualitativas y en investigación participativa de cooperación con las comunidades para la transformación de su realidad (Schneidewind, et al. , 2016). Ello problematiza la relación entre producción científica y comunidad, buscando espacios de diálogo, y sinergia para la comprensión de realidades territoriales complejas. Al invitar a las y los actores a describir sus territorios, reconocer la heterogeneidad de las relaciones que establecen, sabemos y esperamos que ello genere cambios en la subjetividad de las y los participantes del estudio para posibilitar y/o fortalecer los comunes locales. En particular este documento se estructura en base a tres estudios de casos en torno al turismo comunitario: la experiencia de la comunidad El Barco en el Alto Biobío; el trabajo de tres comunidades del Valle de Elicura (denominadas con los nombres de sus fundadores, Lorenzo Huaiquivil, Juan Caniومان, Ignacio Meliman), junto al lago Lanalhue; y en la zona de Tirúa, la comunidad Miguel Yevilao. Estos casos representan experiencias particularmente exitosas de un universo más amplio de 521 experiencias de turismo indígena en Chile. Fueron elegidas con el propósito el documentar el escenario de éxito y el conjunto de posibilidades que estas experiencias representan para los territorios como para la academia. Con cada uno de estos casos se ha generado una relación de cooperación de largo plazo, en la cual se han completado 40 entrevistas en profundidad, 18 meses de observación participante y diversas formas de acompañamientos técnico sobre la base de un trabajo bidireccional. Han participado en este proceso un conjunto de estudiantes tesistas que han vivido largos períodos de tiempo en las comunidades entre los años 2016 y 2019 (todos ellos coautores del documento).

5. Experiencias contemporáneas de desarrollo turístico en comunidades mapuche

El artículo se focalizó en comunidades mapuche de tres territorios de la región del Biobío: Caso 1. Comunidad El Barco del Alto Biobío; Caso 2. comunidades del Valle de Elicura de Contulmo; y Caso 3. comunidad Miguel Yevilao de Tirúa. A partir de estos, se irán presentando los aspectos centrales y hallazgos de la investigación, el contexto, las dinámicas productivas e identitarias de re-existencia, la

gobernanza y liderazgos comunitarios, y los horizontes de futuro, donde el turismo se vuelve un activo en la resignificación de los saberes y conocimientos heredados, y de desarrollo autónomo.

Caso 1. El Alto Biobío es un territorio mapuche que posee un importante patrimonio biocultural asociado a la exuberancia de la Cordillera de los Andes y los caudalosos ríos Queuco y Biobío. Sus comunidades indígenas mayoritariamente rurales, de identidad territorial *pewenche*, representan el 86% de la población comunal (INE, 2017) y conservan importantes elementos de sus formas de vida tradicionales, basadas en prácticas ancestrales de trashumancia. Su historia reciente está marcada por conflictos territoriales que han derivado en la transformación de las condiciones político-económicas estructurales. Desde la década de los '90, el territorio ha sido fuertemente intervenido por megaproyectos hidroeléctricos que implicaron la relocalización de algunas comunidades, la destrucción de sitios ceremoniales y la disolución progresiva de la institucionalidad comunitaria. Tras la creación de la comuna de Alto Biobío (en el año 2004), como consecuencia del conflicto, se desarrolla un complejo ciclo de dependencia al asistencialismo asociado a la cooperación internacional, la empresa extractivista y el Estado chileno a través de sus agencias territorializadas. Un conjunto diverso de fundaciones, ONGs, y otros organismos mediadores, facilitaron estos procesos de desarrollo inducido, en donde el turismo de intereses especiales constituía uno de los ejes principales. En ese contexto, el camping comunitario de la comunidad de El Barco, emplazado junto a una hermosa laguna cordillerana, es un proyecto turístico que ha alcanzado un mayor grado de desarrollo y notoriedad, pues su propuesta de gestión, que ha integrado elementos mercantiles y valores comunitarios *mapuche-pewenche*, se ha ido consolidando como una iniciativa autónoma.

Caso 2. En el Valle de Elicura, habitan ocho comunidades mapuche de identidad territorial *lafkenche*, de las cuales, tres cuentan con actividades de turismo en red, donde reciben turistas de manera individual y colectiva. El turismo en el lugar se organiza en torno a los atractivos naturales del Lago Lanalhue, relictos de bosque nativo y la ciudad de Contulmo, de marcadas identidades mapuche, chilena y alemana. Hasta el momento, el turismo no constituye una actividad prioritaria, sino es parte del conjunto de actividades económicas comunitarias. Así, los servicios turísticos están vinculados al trabajo de culinaria mapuche, caminatas por senderos histórico-culturales locales, donde se expone la visión de mundo mapuche con respecto al cuidado de los ecosistemas de vida de la Cordillera de Nahuelbuta. Desde el año 2001 se desarrolla la feria costumbrista *Travkintun Palive*, espacio fundamental de dinamización y revalorización de la cultura y economía mapuche de la zona.

Caso 3. El *lof* Miguel Yevilao, es una comunidad *mapuche-lafkenche*, localizada en el sector Ponotro de la comuna de Tirúa. Este *lof* está compuesto por 45 familias, emparentadas en un mismo linaje. Se caracteriza por ser una comunidad que posee estabilidad organizacional, capacidad de trabajo grupal y que tiene como horizonte la sustentabilidad biocultural, basada en el *kimün mapuche*. La identidad *lafkenche* es sólida y activa en la organización comunitaria, la que está fuertemente vinculada al *lafken*, la vida cerca del mar y del borde costero. Miguel Yevilao es una organización comunitaria socioproductiva de diferentes intraemprendimientos que desarrolla variadas actividades, incluyendo agricultura agroecológica con certificación comunitaria, cultivo de hortalizas, cría de ganado, corte de madera, elaboración y conservación de frutas, legumbres, recolección de algas y hierbas medicinales, consultoría de gestión y turismo. Destaca también un semillero, cuyo objetivo es entregar soberanía alimentaria a las comunidades cercanas. En este escenario, el turismo es una actividad complementaria, que da realce a las otras mencionadas. Las visitas son de baja escala, e involucran servicios de alojamiento en las viviendas familiares, culinaria mapuche, rutas históricas y culturales y participación en las actividades estacionales de la comunidad.

6. Reapropiaciones productivas, comunalización y autonomías relativas

En este apartado se analizan los principales hallazgos en torno a las dinámicas productivas y territoriales del turismo comunitario indígena desarrollado por estas comunidades, organizados en torno a puntos que corresponden a las principales hallazgos que documentamos.

6.1. Procesos de negociación cultural: emergencia espontánea, intervenciones externas y reapropiación comunitaria

En Chile durante los años '90 se da comienzo a programas de desarrollo con identidad cultural a través de políticas indígenas en contextos de conflicto por el territorio y demandas de mayor autonomía de las comunidades, donde el turismo será levantado como una alternativa para el desarrollo local. Estos

programas han sido usados, resistidos y reapropiados por las comunidades indígenas en el desarrollo de iniciativas autogestionadas.

En el caso de Alto Biobío, como se había señalado, la historia reciente de conflicto en torno a la construcción de mega-represas marcó fuertemente el desarrollo posterior del turismo. El desplazamiento representado por las megacentrales y ciertos hitos administrativos – como el Plan de Manejo de la Reserva Nacional Ralco (el año 1996), la delimitación del Área de Desarrollo Indígena (en el año 1997) y la creación de la comuna de Alto Biobío (en el año 2004)- constituyen profundas transformaciones en la gobernabilidad del territorio y su incorporación a lógicas occidentales. El proceso de lucha y solidaridad desplegada, visibilizó la belleza escénica y la relevancia ecológica del territorio, generando una demanda estacional en torno al aprovechamiento de los ríos para la práctica de deportes de agua, como kayak y rafting o la habilitación de sitios de camping para aventureros y familias en busca de experiencias de contacto directo con la naturaleza, lo que promovió un desarrollo espontáneo de campings, cabañas, venta de comida tradicional y otros servicios.

Por otra parte, un conjunto de ONGs, fundaciones y agencias de desarrollo se quedaron en el territorio, buscando potenciar actividades tradicionales y complementarias que disminuyeran la presión por el uso de ecosistemas considerados frágiles, degradados o escasos, sobre la base de estudios sucesivos (Azócar, G., et al, 2002; SEPADE, 2010) que reconocían la vocación turística del territorio, especialmente para el desarrollo del agroturismo y el turismo ecológico.

En los otros dos casos -Valle de Elicura y la comunidad Miguel Yevilao- los gobiernos fortalecieron las políticas productivas basadas en el turismo con identidad cultural (a través de la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena), en un contexto marcado por la reclamación territorial y el conflicto con las empresas forestales. Así, las primeras cabañas para uso turístico fueron apoyadas con fondos gubernamentales, y también se facilitó la participación de indígenas en capacitaciones ligadas a la hospitalidad y la articulación de pequeños negocios.

En los tres casos, se distingue una etapa primaria en la cual predomina una oferta de naturaleza, balnearios y termalismo que se genera de manera espontánea, sin mayor planificación estatal ni comunitaria, donde los principales productos están asociados a la puesta en valor de la belleza escénica para realizar actividades de senderismo, deportes de agua y habilitar sitios de camping en ríos o lagos cristalinos. La promoción del “etnoturismo” -innovación de política pública- está marcada por el desarrollo incipiente de la institucionalidad gubernamental en temas indígena que buscó divorciar la gestión productiva de la histórica demanda por tierras y autonomía. Ello generó tensiones entre los grupos que acogieron estas iniciativas y aquellos que, en abierta rebelión contra los proyectos modernizadores, se resistían a la mercantilización de los espacios y recursos comunes que estos proyectos ahora disputaban. En este nuevo periodo la identidad cultural se vuelve un elemento central en la valorización de la experiencia turística, como por ejemplo las rutas de trashumancia y vida del arriero *mapuche-pewenche* en el Alto Biobío, y las experiencias *Trekaleyin* y *Kayulof Mongen*, en el Valle de Elicura. Cabe señalar hubo resistencias comunitarias a la mercantilización de prácticas culturales, lo ha ido generado convenciones acerca de lo que se puede y lo que no se puede mostrar, en respuesta a la protección cultural de un espacio íntimo intransable, “la parte sagrada que tiene la comunidad”, su espiritualidad y valores comunes críticos para la reproducción de la vida mapuche.

Muchas de estas iniciativas no lograron consolidarse comercialmente, sin embargo, su desarrollo instaló en los territorios herramientas que fueron posteriormente resignificadas, logrando articular proyectos de re-emergencia que incorporan valores colaborativos y redistributivos, estructurando ensamblajes económicos híbridos de mercado y prácticas comunitarias. Emprendimientos colectivos indígenas de los tres casos de estudio -como son el *Camping Laguna El Barco*, *Circuito de la Cosmovisión Pewenche*, *Rüputun Mawida*, *Sendero Rukamanque*, Termas de *Ko Kiyen*, entre otros- se plantean como proyectos de vida, en oposición a los proyectos de desarrollo, ensayando modelos de gestión que les ha permitido acceder a niveles creciente de autonomía económica y comunitaria.

En suma, la emergencia del turismo a escala comunitaria, en territorios afectados por precariedades materiales, excesos extractivistas y paternalismo estatal, activa valiosos recursos naturales y culturales que son reconocidos, jerarquizados y puestos en valor de manera colectiva. Se combinan productivamente iniciativas endógenas, intervenciones externas y procesos de reapropiación por parte de las mismas comunidades. Lo anterior, actualiza la pregunta acerca de cómo se debe realizar el diseño económico del territorio, lo que implica inevitablemente abordar la delimitación de usos y usufructos (la gobernanza) de los comunes turistificados

6.2. Liderazgos tradicionales resignificados y estrategias de comunalización

Los desarrollos de estas iniciativas han estado marcados por dirigentes importantes. Los tres casos presentados son ejemplos de resignificación de los liderazgos tradicionales a través de actores jóvenes, carismáticos e innovadores. Si bien estos liderazgos son personales, se construyen y respaldan en formas tradicionales, como por ejemplo pertenecer a un linaje de autoridades comunitarias que han participado de procesos de lucha y diálogo político. Estos actores, a pesar de no ser propiamente gestores turísticos, tienen un rol ampliado -comercial, político y cultural- coordinando visitas y distribuyendo la provisión de servicios entre las personas de la comunidad. En ese sentido, la existencia y legitimidad de estos dirigentes resignificados, responde a demandas e intereses colectivos que encarnan a un sujeto común, en tanto que su trabajo radica en articular actividades económicas para beneficio de la comunidad y no para beneficio propio.

En el caso de la comunidad El Barco (Alto Biobío) ha vivido procesos de consolidación organizativa interesantes. En sus inicios, pasaron décadas de desorden administrativo, en que distintos clanes familiares se turnaban la gestión de la laguna, generando ingresos menores que eran redistribuidos en partes iguales entre las familias, sin un plan de gestión a largo plazo: pues *“tomaban muy poco en serio el trabajo turístico”*. El cambio de estrategia de gestión coincidió con un cambio generacional de los líderes, jóvenes técnicos y profesionales, que incorporaron innovaciones y nuevas visiones: *“faltaba que las nuevas generaciones les hicieran ver [a los mayores] las oportunidades que tenían con la laguna”*, siendo *“...el desafío principal cambiarles el chip a los dirigentes y a la gente en general”*. Estos nuevos dirigentes redibujan un entramado socio-productivo que reivindica la adopción de una mirada empresarial (porque *“esto tiene que funcionar como negocio”*), pero basada en sistemas de redistribución comunitaria: *“la idea es que haya un equilibrio entre la cultura mapuche-pewenche y el conocimiento de afuera... el mundo occidental”*. Para salvaguardar estos equilibrios, generaron recientemente un comité técnico articulador de la institucionalidad comunitaria y la institucionalidad chilena (el *lonko* y el presidente).

Los otros casos -Valle de Elicura y comunidad Miguel Yevilao- presentan trayectorias medianamente similares. Ambos con fuertes liderazgos que han conducido el desarrollo turístico, los cuales se han ido legitimando al demostrar cómo la identidad cultural se ha visto fortalecida con el turismo basado en el *kimün* mapuche. Es decir, un turismo que se basa en la identidad étnica, la historia y las reglas sociales propias, distanciándose de la gestión convencional del turismo y la folclorización. En el Valle de Elicura, fue precisamente una autoridad tradicional (el *lonko* Miguel Leviqueo) quien proyectó esta actividad, apostando por construir una *ruka* mapuche. De ahí hasta hoy, se ha desarrollado un turismo liderado por diferentes familias, capaces de articularse y profesionalizarse. En la Comunidad Miguel Yevilao, su joven presidente, que pertenece a un linaje de *lonko*, ha liderado -desde la convicción de su rol y los preceptos del *kimün*- un proceso de consolidación de la economía comunitaria, logrando darle viabilidad a una serie de intraemprendimientos, incluida la prestación de servicios turísticos, que ha posibilitado un desarrollo propio de la concepción de buen vivir comunitario, la sustentabilidad y la autonomía territorial. Estratégicamente, el dirigente es capaz de relacionarse con instituciones públicas y privadas que le permitan avanzar, comunicar interculturalmente quiénes son y cuáles son los principios que rigen su desarrollo productivo. La gestión territorializada hace partícipe -no sin inconvenientes- a todas las familias de la comunidad, respetando sus intereses y ritmos, así como resolviendo colectivamente la toma de decisiones sobre los problemas comunitarios.

En todos estos casos, el *kimün mapuche* es la energía movilizadora, articulando cambio generacional y la incorporación valores culturales indígenas. Resulta evidente, además, que los liderazgos jóvenes resignificados poseen flexibilidad, capacidad de adaptación y conciencia de su identidad indígena; cuestión que les presenta como horizonte de re-emergencia la restitución de derechos políticos y territoriales.

6.3. El turismo comunitario en la diversidad económica mapuche

En las tres experiencias analizadas, el turismo es parte de una red de actividades económicas colectivas, tradicionales y modernas, que sustentan la reproducción de la vida de las comunidades. El turismo no desplaza otras actividades productivas, tampoco pretende ser la actividad principal o hegemónica, sino que se plantea como complementaria y tributaria de los entramados económicos complejos que las comunidades han desarrollado, en estrecha relación con sus ecosistemas.

En el caso del Valle de Elicura, por ejemplo, las economías familiares priorizan la agricultura a pequeña escala, orientada al autosustento familiar, no como mera subsistencia, sino como reproducción ampliada de la vida y el bienestar. En este contexto, el turismo viene a ser una actividad dinamizadora y complementaria de la economía local. El espacio de residencia y producción familiar, se traslapa con

la infraestructura de servicios de alojamiento y alimentación para turistas. Así, también, la totalidad de los insumos necesarios para los servicios turísticos, provienen de las actividades propias de la comunidad: huertas, gallineros, caballerizas, etc. Al igual que los productos del bosque -frutos, hongos y hierbas silvestres- y el sistemático trabajo agroecológico predial, dan identidad a la culinaria desplegada por las cocineras de las redes de turismo estudiadas. Lo mismo sucede con la producción artesanal en lana que se organiza en torno al turismo, revitalizando técnicas y conocimientos tradicionales del telar mapuche. De esta manera los ingresos que entran por el turismo dinamizan una diversidad de actividades económicas familiares.

Es similar el caso de la comunidad Miguel Yevilao, donde expresamente se señala que la principal prioridad económica es sustentar los hogares -alimentar primero la casa- y cualquier otra actividad se subordina a ese objetivo prioritario. La actividad turística es desarrollada completamente en las residencias y los espacios comunes de la comunidad, sin que se haya construido infraestructura turística especializada. Los servicios entregados consisten en dar cuenta de la historia y la cultura *lavfkenche*, compartir con los visitantes su relación particular con el territorio y los seres que lo co-habitan. Es particularmente interesante que al turista se lo define no como un cliente, con el cual se mantiene una relación estándar o impersonal, sino como un visitante o huésped (*wütran*), para el cual se despliega una hospitalidad especial, pero que también debe seguir las “reglas” de respeto y comportamiento de la casa. Los excedentes generados por la actividad turística son redistribuidos entre los participantes de la actividad de acuerdo a sistemas tradicionales de valoración.

En el caso del Alto Biobío la situación es distinta, puesto que el flujo de visitantes es mucho más denso, especialmente en temporada estival. Si bien en el Valle del Queuco se han desarrollado experiencias de pequeña escala, como la red *Rüpütun Mawida* en Butalebun, que invita a los turistas a conocer las rutas de trashumancia altoandinas, en el valle del Biobío se ha desarrollado una economía turística diferenciada, siguiendo modelos y estándares más occidentales. La comunidad el Barco, por ejemplo, cuenta con un camping rústico que posee equipamiento, senderos homologados y servicios complementarios, aumentando también los ingresos y representando nuevos desafíos. A diferencia de los otros casos, el camping comunitario de El Barco está enfocado en atender flujos de demanda más masivos, ofreciendo experiencias de naturaleza más impersonales, pero que igualmente permiten compartir con la comunidad local. Otro aspecto diferencial de esta propuesta de hospitalidad, es la adopción reciente de un sistema de usufructo colectivo de los bienes comunes turistificados, con una política de distribución de excedentes, en tanto que el turismo financia parcialmente a la agricultura y otras áreas de la vida comunitaria, priorizando a la fecha: el mantenimiento de la infraestructura de la laguna, el desarrollo organizacional de la comunidad y el funcionamiento de maquinarias agrícolas consideradas imprescindibles.

Se debe tomar en cuenta, además, que la articulación de un modelo de hospitalidad intercultural, implica la rehabilitación de lógicas comunitarias dependiendo en buena medida de la organización interna y de la capacidad de cada iniciativa turística de proyectar hacia el futuro la sustentabilidad de la vida. Esto implica, tener por protagonistas y diseñadores a sus propios habitantes. De allí que las comunidades locales se vean enfrentadas al desafío de establecer una lógica de hotelería occidental procurando no renunciar a los valores y prácticas hospitalarias propias y territorializadas.

6.4. Turistificaciones y reconstrucción social del común territorial

La relación del turismo indígena mapuche y la conservación de bienes socioculturales se encuentra inserta en un contexto de múltiples conflictos contemporáneos que amenazan equilibrios ecosistémicos críticos, como la sustitución del bosque nativo y el desecamiento de fuentes de agua, que impiden el normal desarrollo del pueblo mapuche acorde a su sistema de vida. Estos desequilibrios naturalizados ponen a las comunidades en posición de usar su creatividad para sobreponerse, activando engranajes económicos comunitarios cuyo sentido profundo, más que garantizar rentabilidad económica, es dar viabilidad a sus proyectos de vida territorializados. Esto se debe a que las formas de vida mapuche están regidas por un conjunto de reglas consuetudinarias -*ad mapu*-, que incluyen algunos principios o valores generales, tales como reciprocidad, respeto, admiración, solidaridad, el cuidado por otros y la defensa de ciertos derechos colectivos. La expresión de estos valores se aprecia en el uso equilibrado de espacios y recursos comunes para el turismo, facilitando también la reconstrucción social del tejido comunitario (entendido como común territorial) que esta actividad productiva permite cuando se gestiona desde una posición relativamente autónoma. Un ejemplo ilustrativo es el caso de la comunidad El Barco, que ha ido ordenando y recomunalizando su propio territorio, poniendo en valor, pero restringiendo también

actividades extractivas, como la pesca, la caza y la explotación del bosque nativo, que hasta hace poco habían permanecido desreguladas, amenazando la sustentabilidad de su proyecto comunitario.

Asimismo, el turismo ha facilitado la recuperación de la culinaria tradicional y ha fortalecido redes agroecológicas locales que promueven el cuidado de los bosques. Es así como muchas cocineras tradicionales forman parte también de las redes de curadoras de semillas, que cultivan y reproducen ecotipos locales, para salvaguardar el patrimonio biocultural, o bien han activado redes de defensoría de los bosques y de cuidado de formas sustentables de recolección. De igual manera, el turismo ha logrado reinstalar un conjunto de artefactos y edificios tradicionales en el paisaje mapuche: la *ruka* (casa tradicional), *chemamull* (estatua de los ancestros), *wampo* (canoa), *witral* (telar, etc.)- los cuales son reconstruidos especialmente para los visitantes, pero cuya existencia beneficia a toda la comunidad. Ahora bien, estos ejercicios de reconstrucción no están exentos de tensiones y, como tal, actualizan antiguos debates acerca de la autenticidad en el turismo de intereses especiales, dada la reproducción posiblemente mercantil y museográfica de los territorios indígenas.

Por otro lado, algunas comunidades realizan actividades de senderismo y cabalgatas por zonas de ocupación histórica y de reclamación territorial. De hecho, las narrativas desplegadas en la guiatura de estos paseos, constituyen un ejercicio simbólico y expresamente político de reivindicación de la cultura y de la tierra usurpada. En la cordillera de Nahuelbuta, sin ir más lejos, un sector invadido por la industria forestal, las caminatas buscan evidenciar el retroceso del bosque nativo, la pérdida de biodiversidad y los impactos en los sistemas económicos de las comunidades. De igual manera, la turistificación mapuche resemantiza lugares de alta importancia simbólica, que en el guión turístico dejan de ser propiedad de la industria forestal o de privados, para volver a ser terrenos comunitarios de valor cultural, tales como los *menoko* (humedal), los *chanchan* (acumulación de muchas aguas, de rebrote en invierno), los *mallín* (tierras húmedas permanentes) y los *vochan* (aguas inundables en invierno).

El caso de El Barco, una vez más, es bastante significativo en cuanto a los procesos de resemantización del lugar que llevó adelante esta comunidad, pues la laguna del mismo nombre, de propiedad colectiva y comunitaria, pese a su belleza escénica, durante bastante tiempo fue signo de despojo, dado que allí habían sido desplazadas las familias *mapuche-pewenche* al momento de la relocalización. La zona, que era un espacio tradicional de veranada (espacio de pastura durante el período estival), comenzó poco a poco a ser revalorada por la comunidad, que inició un proceso de recuperación efectiva y de resemantización del lugar, motivada por la valorización externa del bien común que realizaban los turistas. En palabras de sus protagonistas, la laguna El Barco es considerada actualmente: “el motor económico que tiene o puede llegar a tener la comunidad, porque a través de ella se puede desarrollar y ser perfectamente autónoma”.

6.5. Turismo, control territorial y autonomías relativas

Como se señaló anteriormente, los procesos de patrimonialización y turistificación desarrollados por indígenas, que invitan a personas a visitar lugares en disputa, conflicto y de reivindicación por el control territorial, constituyen actos políticos de autonomía relativa y autodeterminación local. Al igual que en los casos de turismo comunitario experiencial, gestionado por varias comunidades indígenas lacustres de Bolivia y Perú, son éstos quienes han recuperado conscientemente la conducción y el control de sus ecosistemas de vida. Estamos en presencia de procesos incipientes de recuperación de la autonomía local, que reivindica derechos colectivos en torno a la reproducción de la vida de las comunidades y la transformación de las relaciones desiguales que han establecido con los Estados dominantes. De esta forma, la práctica del turismo de base comunitaria y la comunicación que se establece con los huéspedes de diversas partes del mundo, han posibilitado la transformación del turismo como una herramienta económica que se articula a reivindicaciones de reconocimiento político de dichos pueblos originarios.

Cabe señalar, además, que los casos del Valle de Elicura y la Comunidad Miguel Yevilao, el desarrollo del turismo biocultural y experiencial comunitario, personalizado y cara a cara ha generado no sólo la inyección de recursos económicos, sino: la generación de redes nacionales e internacionales de cooperación, la resignificación comunitaria de la toponimia e historia local mapuche, el fortalecimiento de la identidad cultural, la profesionalización en la prestación de servicios turísticos, el desarrollo de competencias interculturales, la reorganización y redistribución de recursos en las comunidades y familias involucradas, la vinculación instrumentalizada con las instituciones públicas y privadas, y la posibilidad de generar puestos de trabajo, facilitando que otras comunidades participen de este modelo resignificado de economía mapuche. De manera casi similar, pero a una escala mucho mayor, el caso de la Comunidad El Barco, ha sido capaz de repensarse estratégicamente para mejorar la administración

del lugar, de acuerdo a valores y principios comunitarios propios. En esta comunidad, el comité técnico, presidido por las autoridades comunitarias, lideran el territorio con un enfoque participativo y redistributivo, orientado al control y la autonomía territorial.

En definitiva, es posible afirmar que la articulación efectiva de entramados comunitarios de turismo, forma parte de las estrategias que contribuyen a ejercer la autodeterminación de los pueblos, en la medida en que estos van involucrando dispositivos de control simple y legitimados por la población, en equilibrio con las reglas sociales consuetudinarias, los valores culturales y políticos de los pueblos indígenas residentes. Las prácticas y los imaginarios socioprodutivos puestos en juego en los casos analizados, por su parte, van de la mano con los preceptos del *kimün mapuche*, desencadenando procesos de revalorización de la propia cultura y las formas de ser y habitar el territorio.

6.6. Elementos para el análisis

La pregunta de fondo del texto ha sido cómo las comunidades resignifican y gestionan actividades turísticas en un contexto de conflicto y reivindicaciones políticas y territoriales. En los tres casos analizados, el desarrollo del turismo se da efectivamente en un contexto de resistencia y movilización territorial frente empresas de carácter extractivista con amplio impacto en la construcción del paisaje: las me-garepresas en el Alto Biobío y la expansión de la industria forestal en Tirúa y Nahuelbuta. Estos procesos promueven el interés por visitar los territorios mapuche, dada su relevancia ecológica y cultural, lo cual dio lugar al desarrollo de una oferta comunitaria de alojamientos, alimentación y servicios complementarios. Así también, agencias de gobierno y otras fundaciones, presentan el turismo como estrategia de desarrollo para dinamizar los territorios indígenas y reconducir los procesos políticos locales. Ello no ha estado exento de conflicto al interior de las comunidades, y sólo a posteriori se desarrolló un proceso de reapropiación política, resemantización y control cultural en los términos definidos por Bonfil (1988) y Parker y Moreno (2015).

El primer objetivo busca analizar el ejercicio de creación y cuidado de los recursos comunes bioculturales. Al respecto los casos presentados muestran la relación entre construcción autónoma del turismo y construcción del común. Si bien el turismo fue promovido exógenamente, en el último tiempo ha logrado ser redefinido por las comunidades analizadas. Éstas han tomado el control sobre qué y cómo turistificar, matizando las propuestas de los sucesivos gobiernos, agencias de desarrollo y operadores turísticos. Ello ha significado pasar desde un turismo centrado en la valorización del paisaje, a la valorización de la identidad y la forma de vida de las comunidades, similar a lo sucedido en otros procesos de turismo desarrollado por pueblos indígenas (Pereiro, 2013, Palomino, 2015 y Pilquiman, 2016). De esta manera, se logra articular una oferta diferenciada y específica, orientada a un nicho de intereses especiales, que pone en valor una forma de vida y contribuye a cuidar y recrear el paisaje biocultural común en que se desarrolla. Así este tipo de turismo reapropiado crea, cuida y fortalece comunes bioculturales.

De igual manera, el turismo es parte de un complejo entramado de actividades económicas que proporciona cierta autonomía comunitaria. En algunos casos, alcanza una escala importante que le permite sustentar y promover otras actividades, tales como la mantención de sistemas tradicionales de producción de alimentos y artesanías, o dinamizar actividades y servicios nuevos (como cosmética natural, alimentos funcionales, etc.). Este conjunto de relaciones productivas organiza la reproducción ampliada de la comunidad, asegurando el sustento y bienestar de cada uno de sus miembros, humanos y no humanos. Tal como observó Palomino (2015), el turismo desarrollado por indígenas en Alto Biobío “está lejos de ser una actividad solamente capitalista, sino está más bien constituido por un entramado de elementos capitalistas y no capitalistas, una gama de actividades productivas y reproductivas, transacciones y formas de remunerar (o no) el trabajo”, que incluyen pero no están limitadas al capitalismo y su lógica de mercado, por lo que es necesario reconocer la existencia real y actual de una multiplicidad de economías subyacentes que se relacionan con el mantenimiento y la reproducción de la vida de las comunidades. En este contexto, el turismo deja de ser un dispositivo de integración al mercado moderno, occidentalización de la economía mapuche, tecnología de despolitización o de cooptación, para fortalecer procesos de reivindicación, autonomía territorial y construcción de comunes desarrollados por las propias comunidades.

El segundo objetivo enfatiza la relación intercultural del turismo con el *kimün*, conocimiento y sabiduría comunitaria del mundo mapuche. Los casos muestran que este proceso turistificación comunitariamente se organiza en relación a los valores y normas del kimún. Así también la turistificación culturalmente controlada evita la apropiación de la diferencia mapuche –de lo étnico cultural como bien de consumo- y posibilita la creación de diálogos interculturales de aprendizaje mutuo. Este es, sin embargo, un proceso

frágil e inacabado, donde solo comunidades altamente consolidadas y resilientes, como las descritas, logran efectivamente consolidar sus propuestas. Estos procesos han sido conducidos por liderazgos jóvenes que logran combinar conocimientos tradicionales y visiones técnicas de la gestión productiva ampliada, particularmente del turismo. La mayoría de ellos pertenece a un linaje mapuche tradicional, ya sea por vínculo familiar o bien porque se han ido construyendo como tales en base al respeto por el ejercicio de estos liderazgos. El turismo promovido por ellos no privilegia proyectos individuales, sino que sus esfuerzos tributan a un proyecto comunitario mayor, con la capacidad de articular diversos grupos familiares y de movilizar recursos comunes. A este respecto son centrales la cooperación en el trabajo comunitario o *kelluwün* y los procesos de redistribución de excedentes. Esta dimensión colectiva, no es reconocida por políticas públicas que han sido mayoritariamente impulsadas desde ópticas individuales y familiares empresarizantes. En este sentido, la existencia de estos liderazgos es estratégica para la construcción efectiva de proyectos comunalizantes. En suma, si la literatura ha observado como el turismo se alimenta del patrimonio biocultural común de los pueblos (Sierra y Pereiro, 2005 y García, 2013), este trabajo observa que -bajo ciertas condiciones- el turismo puede apoyar la protección de los procesos bioculturales comunes que muestra.

7. Conclusiones

El turismo desarrollado por indígenas en estos términos desencadena procesos de reapropiación simbólica y producción sociomaterial del territorio, en el cual las prácticas mapuches cobran especial relevancia, lo que confirma la hipótesis de trabajo. La mirada externa de ciertos recursos territoriales -como bosques, lagunas, cascadas, flora, fauna- moviliza procesos de comunalización y permite resemantizar estos recursos no sólo en términos de usufructo, sino que releva también su necesidad de conservación. Al pensar el territorio desde esta nueva mirada, se organiza y ordena la gestión de los espacios y sus recursos comunes: se redefinen prácticas de uso de leña, de pesca, de caza, para un mejor cuidado de los mismos, recreando conocimientos y prácticas ancestrales en torno al uso y construcción del lugar. Se comprende también el territorio como una continuidad socioecológica, que es imposible gestionar como parcelas diferenciadas, dado que otros cohabitantes, como animales, pájaros y semillas, circulan y se reproducen a través de las parcelaciones humanas. Desde esta complejidad, las comunidades se plantean también la recuperación de territorios usurpados, para su re-integración a la territorialidad mapuche contemporánea, en una suerte de geografía de la comunalización.

La construcción del común territorial y sus reciprocidades, modifica incluso la relación con el turista, el cual deja de ser cliente convencional, para convertirse en un huésped (*wütran*) que se ajusta correctamente a su contexto, tiene disposición a aprender y comportarse de acuerdo a sus reglas consuetudinarias. Así, se tejen con el visitante vínculos de conocimiento, respeto y aprendizaje mutuo, abriendo la posibilidad de educarse recíprocamente y establecer encuentros interculturales auténticos. Junto con ello, el *wütran* entra en un plano de reciprocidad que sobrepasa lo económico, pues se validan intercambios materiales y simbólicos, se comparten intereses y se construyen vínculos políticos.

Finalmente, el turismo desarrollado por estas comunidades mapuche, incrustado en complejos procesos de reivindicación política y territorial, les permite mostrar sus modos de vida y al hacerlo dinamizan y actualizan sus aspiraciones de mayor autonomía. No todas las comunidades consiguen este propósito, que se hace factible solo si se cumplen dos condiciones fundamentales: (1) una sólida organización interna y (2) una fuerte capacidad de agencia para la construcción de redes. Finalmente, la obtención de ciertos niveles de autonomía económica a través del turismo, permite a las comunidades disminuir las relaciones de dependencia hacia organismos del Estado, ONGs y empresas extractivistas, para tomar mayor control sobre su devenir, alcanzar niveles crecientes de autonomía territorial y negociar políticamente desde una posición de mayor poder.

Bibliografía

- Añaños, M. C. 2014. "La idea de los bienes comunes en el sistema internacional: ¿renacimiento o extinción?". *Revista UNISCI*, (34),153-178. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=767/76729583010>
- Azócar, G., Sanhueza, R., Aguayo, M. y Valdés, C. 2002. Propiedad y ordenamiento territorial en áreas de desarrollo indígena: el caso del Alto Biobío. *Ambiente y Desarrollo*. Vol. XVIII, (No 2-3-4), 182-191.

- Barrado, D. 2011. Recursos territoriales y procesos geográficos: el ejemplo de los recursos turísticos. *Estudios Geográficos*, 72 (270), 33-58. Recuperado de <http://estudiosgeograficos.revistas.csic.es/index.php/estudiosgeograficos/article/view/332/331>Bengoa, J. C. (2009). ¿Una segunda etapa de la Emergencia Indígena en América Latina? *Cuadernos de Antropología Social* N° 29, pp. 7–22. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/1809/180913914001.pdf>
- Bengoa, J. C. 2016. *Emergencia indígena en América Latina*. DF México: Fondo de Cultura Económica
- Bertoncello, R. 2010. Investigación en turismo: logros y desafíos desde una perspectiva latinoamericana. *Aportes y Transferencias*, 14(1), 11-22. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/276/27621296002.pdf>
- Boege, E. 2004. Acerca de la diversidad biocultural y los recursos biológicos colectivos de los pueblos indígenas de México. Proyecto presentado en el taller Conservación de Sitios Sagrados Ricos en Biodiversidad. México. Recuperado de https://idegeo.centrogeo.org.mx/uploaded/documents/El_patrimonio_biocultural-Eckart_Boege.pdf
- Bonfil, G. (1988). “La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos”. Clásicos y contemporáneos en antropología, CIESAS-UAM-UIA. Anuario antropológico, N° 86 (Universidad de Brasilia), págs. 13-53. Recuperado de www.ciesas.edu.mx/publicaciones/clasicos/index.html
- Bourillón, L. 2002. *Exclusive fishing zone as a strategy for managing fishery resources by the Seri Indians, Gulf of California, Mexico* (Tesis de doctorado). University of Arizona, Tucson. Recuperado de <https://www.semanticscholar.org/paper/Exclusive-fishing-zone-as-a-strategy-for-managing-Bourillon-Moreno/bb8336b55692b15f0eaaebd1112db456b8280b15#citing-papers>
- Bustos, R. 2004. Patrimonialización de valores territoriales. Turismo, sistemas productivos y desarrollo local. *Aportes y Transferencias*, 8 (2), 11-24. Recuperado de <https://bit.ly/2IZ0qB9>
- Carrasco, N. G. 2012. Heterogeneidad y tensión entre las formas de comprender el desarrollo. Examen antropológico a la convivencia entre empresas forestales y comunidades Mapuche en La Araucana, Chile. *CUHSO Cultura, Hombre y Sociedad* 22(2), 11-26. <http://repositoriodigital.uct.cl/handle/10925/1544>
- Casas Jurado, A. C., Soler Domingo, A., y Jaime Pastor, V. 2012. El turismo comunitario como instrumento de erradicación de la pobreza: potencialidades para su desarrollo en Cuzco (Perú). *Cuadernos De Turismo*, (30), 91-108. Recuperado de <https://revistas.um.es/turismo/article/view/160461>
- De Carli, G. 2006. Un museo sostenible: museo y comunidad en la preservación activa de su patrimonio. San José de Costa Rica: Oficina de la Unesco para América Central. Recuperado de https://www.academia.edu/2007495/Un_museo_sostenible_Museo_y_comunidad_en_la_preservaci%C3%B3n_activa_de_su_patrimonio.
- De Sousa Santos, B. 2006. Conocer desde el Sur: Para una cultura política emancipatoria. UNMSM. Recuperado de http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/Conocer%20desde%20el%20Sur_Lima_2006.pdf
- Díaz, I. 2010. Patrimonialización, construcción de identidades y formación del estado en Puerto Santander y San Martín, Meta (Tesis de pregrado). Pontificia Universidad Javierana, Bogotá, Colombia. Recuperado de <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/6542>
- Diniz, K. y Moquete, S. 2011. El turismo en la dinámica territorial. ¿Lógica global, desarrollo local? *Estudios y Perspectivas en Turismo* vol. 20 (2), 441-461. Recuperado de <https://bit.ly/2KzNcAy>
- Escobar, A. (2016). *Autonomía y diseño: La realización de lo comunal*. Recuperado de <https://bit.ly/2hzqLfm>
- Espinosa, A., Llanccaman, L., Sandoval, H. 2014. Turismo de intereses especiales y parques nacionales. Compatibilidad entre turismo de intereses especiales y gestión de parques nacionales. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 23, 115 – 130. Recuperado de repositorio.uchile.cl/handle/2250/120394
- Fernandes, V., Fontes, J. y Barroso, S. 2015. Gestión local de recursos de uso común en turismo: La perspectiva de Elinor Ostrom. *Estudios y perspectivas en turismo*, 24 (1), 56-75. Recuperado de <https://bit.ly/2u8itj>
- Fonteles, J. 2004. *Turismo e impactos socioambientais*. São Paulo, Brasil: Aleph.
- García, V. 2013. *Fundamentos teóricos para la patrimonialización de la sociedad de instrucción primaria de Santiago: análisis de caso* (Tesis de grado). Universidad de Chile, Santiago.
- García, C. 2016. Turismo comunitario en Ecuador ¿Quo Vadis?. *Estudios y perspectivas en turismo* 25 (4): 597-614. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6333383>Gettino, O. (1991). *Turismo y desarrollo en América Latina*. DF México: Editorial Limusa.
- Gibson-Graham, J. K., Hill, A., & Law, L. 2016. Re-embedding economies in ecologies: resilience building in more than human communities. *Building Research & Information*, 44(7), 703-716. Recuperado de <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/09613218.2016.1213059?journalCode=rbr20>
- Gobierno de Chile 2015. Plan Nacional de Desarrollo Turístico Sustentable. Subsecretaría de Turismo Recuperado de <https://biblioteca.sernatur.cl/documentos/796.983.2015%20S491p.2015.pdf>

- Gobierno Regional del Biobío 2019. *Informes de sistematización: Ruta de aprendizaje pueblo indígena mapuche lafkenche y pewenche de Chile. Casos: Isla de la Luna, Santiago de Huata por Bolivia; Luquina chico, Titicaca Lodge, Tomarapi y Uros Khantati de Perú*. Fondo para la Innovación y Competitividad, FIC Kimün Biobío, Centro de Estudios Urbano Regionales, Universidad del Bío-Bío, Concepción-Chile.
- Hardin, G. 1968. The tragedy of the commons. *Science*, 162 (3859), 1243-1248. Recuperado de <https://science.sciencemag.org/content/162/3859/1243>
- Harvey, D. 2004. El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión. *Socialist register. CLACSO*, 99-129. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.org.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>
- Instituto Nacional de Estadísticas 2017. Censo de Población y Vivienda. Santiago, Chile.
- Latour, B. 2005. *Reassembling the social. An introduction to Actor-NetworkTheory*. Oxford: Oxford University Press
- Lins, G. 2008. Otras globalizaciones: Procesos y agentes alter-nativos transnacionales. *Alteridades*, 18 (36), 175-200. Recuperado de <https://bit.ly/2u2B3Ji>
- López, M. 2010. Ecoturismo Comunitario-Étnico: ¿Activación del patrimonio cultural identitario o parques temáticos étnicos? *Revista Nómadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 26 (2). Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/181/18118916019.pdf>
- Maffi L. y Woodley E. 2010. *Biocultural Diversity Conservation: A Global Sourcebook*. Recuperado de https://paginas.uepa.br/herbario/wp-content/uploads/2017/11/Luisa-Maffi-Ellen-Woodley-Biocultural-Diversity-Conservation_-A-Global-Sourcebook-Earthscan-Publications-Ltd.-2010.pdf
- Mariman, J., Valenzuela, E. y Gibson Cortes, F. 2015. El nuevo ciclo de movilización mapuche en Chile: la emergencia de la CAM y el proyecto autonomista para una región plurinacional Araucaria. *Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, año 17, n° 34. pp. 279-301. Recuperado de <https://revistascientificas.us.es/index.php/araucaria/article/view/1420>
- Márquez, J. 2014. La vernacularización de la conservación en los territorios indígenas amazónicos de Bolivia. Un análisis de la revalorización ancestral indígena en dos proyectos de ecoturismo comunitario en áreas protegidas. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia* 29 (48): 92-118. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=55733909004>
- Mella, M. 2020. *El reclamo de la mirada. Etnografías transvalorativas en la lucha por el reconocimiento: Municipio de Puerto Saavedra, Ministerio de Salud y Forestal Mininco de Chile – Gulumapu* (Tesis de doctorado). Universidad de Barcelona, Barcelona. Recuperado de <http://farcodi.ubiobio.cl/wp-content/uploads/2020/12/El-reclamo-de-la-mirada-Etnograf%C3%ADas-transvalorativas-en-la-lucha-por-el-reconocimiento-mapuche-Municipio-de-Puerto-Saavedra-Ministerio-de-Salud-y-Forestal-Mininco-de-Chile-%E2%80%93Gulumapu.pdf>
- Millaleo, S. A. 2019. Recursos genéticos y pueblos indígenas: la tesis de la propiedad cultural indígena frente al dominio público. *Acta bioethica*, 25 (1), 51-61. Recuperado de https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1726-569X2019000100051
- Ministerio de Economía, Fomento y Reconstrucción 04 de Febrero de 2010. Del Sistema Institucional Para el Desarrollo del Turismo (Ley No 20423)
- Morales, H. 2008. Turismo comunitario: una nueva alternativa de desarrollo indígena. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 1 (2), 249-264. Recuperado de <https://bit.ly/2KNehfQ>
- Nabhan, G. 2003. Singing the Turtles to Sea. The Comcáac (Seri) *Art and Science of Reptiles*. USA. University of California Press, Berkeley and Los Angeles, CA.
- Nemogá R.G. 2016. Diversidad biocultural: innovando en investigación para la conservación. *Acta Biológica Colombiana* 21 (1) 311 -319. Recuperado de [doi:http://dx.doi.org/10.15446/abc.v21n1sup.50920](http://dx.doi.org/10.15446/abc.v21n1sup.50920)
- Ostrom, E. C. 1990. *Governing the Commons: The Evolution of Institutions for Collective Action*. Cambridge University Press. Inglaterra.
- Palomino, M. 2015. Descolonizar la economía: espacios de economías diversas y ontologías mapuche en Alto Biobío, Chile. *Revista Geográfica Norte Grande* (62), 67-83. Recuperado de <https://bit.ly/2KvphCb>
- Parker, C. y Moreno, A. 2015. Turismo indígena urbano, ¿innovación identitaria? *Revista Atenea* (512), 231-246. Recuperado de <https://bit.ly/2lQU1YI>
- Pereiro, X. 2013. Los efectos del turismo en las culturas indígenas de América Latina. *Revista Española De Antropología Americana*, 43(1), 155-174. Recuperado de https://doi.org/10.5209/rev_REAA.2013.v43.n1.42308
- Prats, Ll. 2006. Activações turístico-patrimoniais de carácter local. En Peralta, E.; Anico, M. (eds), *Patrimónios e Identidades: Ficções Contemporâneas*, Oeiras, Celta Editora, pp. 191-200, 2006.

- Pilquiman, M. 2016. El turismo comunitario como una estrategia de supervivencia. Resistencia y reivindicación cultural indígena de comunidades mapuche en la Región de los Ríos (Chile). *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 25 (4), 439-459. Recuperado de <https://bit.ly/2MOAVFd>
- Quintana, R. F. 2018. Turismo, ambiente y desarrollo indígena en el amazonas colombiano. *Localización: Estudios y perspectivas en turismo* 27 (2): 460-486. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6353754>
- Rossel, P. (Ed.) 1988. Turismo: La producción de lo exótico. *IWGIA, International work group for indigenous affairs, Documento 7*. Recuperado de <https://www.iwgia.org/es/recursos/publicaciones/317-libros/2894-turismo-la-produccion-de-lo-exotico>
- Ruiz, E., Hernández, M., Coca, A., Cantero, P. y del Campo A. 2008. Recuperado de Turismo comunitario en Ecuador. Comprendiendo el community-based tourism desde la comunidad. *Pasos* 6 (3) 399-418. Recuperado de http://pasosonline.org/Publicados/6308/PS0308_2.pdf
- Salazar, N. 2006. Antropología del turismo en países en desarrollo: análisis crítico de las culturas, poderes e identidades generados por el turismo. *Revista Tabula Rasa* (5), 99-128. Recuperado de <http://revistatabularasa.org/numero-5/salazar.pdf>
- Schneidewind, U., Singer-Brodowski, M., Augenstein, K., & Stelzer, F. 2016. Pledge for a Transformative Science - A Conceptual Framework. 10.13140/RG.2.1.4084.1208. Recuperado de file:///C:/Users/ubb/Downloads/Schneidewindetal_2016_WP191.pdf
- Servicio Evangélico para el Desarrollo - SEPADE 2010. Estudio de capacidades productivas para la comuna de Alto Biobío. Recuperado de <https://bit.ly/2CAmNt>
- Sierra, J. y Pereiro, X. (coords.). 2005. Patrimonio cultural: politizaciones y mercantilizaciones. X Congreso de antropología. Fundación El Monté: España, pp. 9-23. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=510271>
- Tello, L. 2012. El derecho al patrimonio común de la humanidad: origen del derecho de acceso al patrimonio cultural y su disfrute. México: Comisión Nacional de los Derechos Humanos.
- UNWTO 2012. The Larrakia Declaration on the Development of Indigenous Tourism. Pacific Asia Indigenous Tourism Conference. Darwin, Australia. Recuperado de <https://bit.ly/2zcUoxj>
- Vera, F., López, F., Marchena, M. y Anton Clavé, S. 2011. *Análisis territorial del turismo y planificación de destinos turísticos*. Tirant Lo Blanche. Valencia, España.

Notas

- ¹ En este artículo optamos por escribir la palabra mapuche en mapudungun; su singular y plural es mapuche, que significa, "gente de esta tierra". Por tanto, la mención en plural será, "los mapuche".
- ² Fondos de financiamiento para el estudio: Fondo de Ciencia y Tecnología 1190020: Comunalización y Heterogeneidades Económicas: Espacios de diálogo en torno a casos en el centro sur de Chile. Fondo de Ciencia y Tecnología 1160186: Cartografías de Economías Heterogéneas: Estudios de caso, en las regiones del Biobío y Valparaíso. Proyecto Fondo de Innovación para la competitividad, FIC 40000121-0, kimün Biobío: Diseño de modelos y estrategias de negocios territoriales, desde las identidades Lafkenche y Pewenche, Centro de Estudios Urbano Regionales, Universidad del Biobío. Fondo de Ciencia y Tecnología 1170236: Turismo y pueblos indígenas: Estudio de discursos, prácticas y políticas públicas en tres territorios de Chile.

Recibido: 22/09/2020
Reenviado: 25/03/2021
Aceptado: 02/11/2021
Sometido a evaluación por pares anónimos